

## La cerámica decorada de Tenerife

POR LUIS DIEGO OUSCOY

Hasta el momento presente no se tenía noticias de la existencia de cerámica decorada en la Isla de Tenerife. Creemos, pues, que por primera vez se dan a conocer algunos ejemplares de ella, rescatados de cuevas arrasadas ya y sólo conocidas por viejos habitantes de la comarca ahora explorada arqueológicamente; por aquellos mismos que en su infancia o juventud de pastores transitaban ásperas laderas, entraban en cuevas que sólo rapaces arriscados podían alcanzar y destrozaban cuanto hallaban en ellas: momias, esqueletos, vasijas, collares, rudimentarias paredes de piedra seca, etc., etc.

Entre la diversidad de objetos—mejor dicho sus restos—que se hallan en las cuevas, ocupan lugar destacado por su abundancia los fragmentos de cerámica primitiva, que se encuentran indistintamente tanto en las funerarias como en las cuevas destinadas a habitación, aunque como caso excepcional no hemos hallado el más pequeño vestigio de cerámica en una cueva con restos de enterramientos, enclavada en la costa de El Sauzal, proporcionándonos sin embargo, en compensación, interesantes ejemplares de cuentas de collar y datos muy valiosos sobre enterramientos, todo lo cual—dado su interés—valga la pena difundir algún día.

Una exploración sistemática de cuevas situadas en la zona costera de Tacoronte hasta la Victoria de Acentejo nos había ido proporcionando fragmentos de gánigos. De diversa coloración: negro, rojo, gris, ocre. De espesor variable. De materiales distintos: la pasta gruesa mezclada con gran cantidad de arena y otra más fina, por un mejor cernido de la tierra empleada. Esta para vasijas pequeñas, de paredes delgadas, y la otra para vasijas grandes y gruesas. La superficie, como consecuencia de una tosca elaboración no aparecía en muchos regular y pulida, sino con protuberancias y hendiduras, lejos, naturalmente, de todo intento decorativo. No obstante, en otros fragmentos recogidos y observados, se descubrían unos leves trazos incisos, unos desordenados arañazos que, aunque lejos de toda insinuación decorativa, hacían pensar, sin embargo, en algo más que en un roce casual al trabajar y pulir la superficie exterior de la vasija. Inducía a pensar esto el que otros fragmentos presentasen trazos más suaves, seguramente producidos con un objeto de punta roma, y que

al pasar sobre la pasta blanda dejaba, más que un surco profundo, una leve huella.

El primer ejemplar de cerámica incisa fué un fragmento recogido en una cueva habitación del Barranco de Acentejo (Sauzal-Matanza), que mostraba un sencillo tema de líneas paralelas. El indicio era sumamente valioso. Y era lógico suponer que donde existía un ejemplar no sería rara la presencia de otros. Contrariamente a lo supuesto, no se obtuvo ninguno más a pesar del buen número de cuevas exploradas en el mismo lugar, si bien hay que confesar que no se llevó a cabo una excavación en forma.

Había de ser en la llamada "Cueva de los guanches" donde obtendríamos el mayor y hasta ahora el mejor número de ejemplares. La cueva se abre en un risco de basalto y lava en los acantilados de La Matanza y en la parte alta de "El Risco del Perro". El acceso a ella es bastante difícil y se puede hacer bordeando el risco por su derecha, sobre un estrecho andén o filo, y entrando se pasa por detrás de una columna y se llega al cuerpo de la cueva donde existieron abundantes enterramientos. Otro sitio de entrada, menos cómodo, aunque

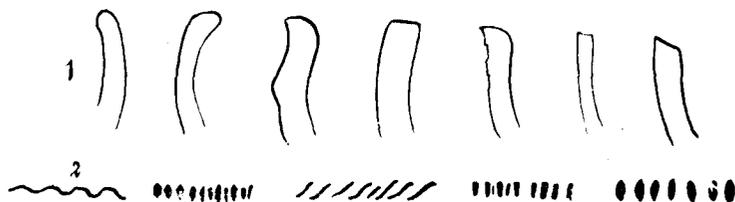


Fig. 1

más seguro, es aprovechar una oquedad superior y descender por la grieta natural. Señalemos la presencia de un túmulo funerario natural, formado por un bloque inclinado sobre el que cae otro que lo cierra por su parte superior, quedando así un a modo de nicho acondicionado artificialmente para servir de enterramiento mediante la colocación de lajas puestas horizontalmente en su parte inferior, sobre las que iba el cadáver.

De las cuevas funerarias que hemos visitado, aquí es donde hemos recogido mayor cantidad de fragmentos de cerámica. La coloración es igual a la ya indicada, y el espesor es variable. Damos dos detalles gráficos de la misma antes de señalar las particularidades de su decoración.

La Fig. 1, número 1, reproduce el corte de los bordes—curvados, planos, en bisel—; el número 2, la decoración que en la parte superior de esos bordes se encuentra—hasta ahora el único adorno conocido en la cerámica de Tenerife—, obtenida por medio de incisiones, salvo el primer motivo ondulado, que es el perfil de un borde con protuberancias y hundimientos alternados, logrado seguramente por impresión de los dedos sobre la pasta blanda.

Los seis fragmentos que con sus motivos se reproducen fielmente en la Fig. 2, pueden señalar, indudablemente, formas de evolución en los propósitos decorativos: el simple arañazo del número 1 pasa a un intento de paralelismo en el número 2, para afirmarse mejor en el número 3. Algo semejante ocurre

con las tres figuras siguientes, donde se descubre un propósito de composición paralela que se logra en el número 6: en el fragmento pueden observarse los finales indecisos de las incisiones que, por otro lado, no sabemos si cubrían toda la superficie del **gánigo** o abarcaban solamente algunas zonas, aunque nos inclinamos por esta última suposición, ya que estos tres fragmentos así lo indican, como también otros que hemos observado.

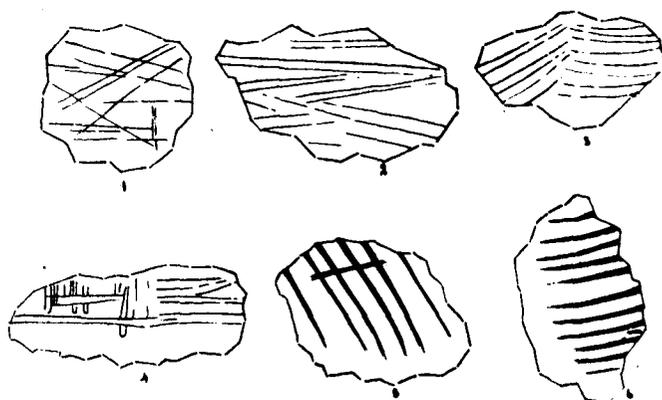


Fig. 2

Los trozos que se reproducen fotográficamente en la Fig. 3 muestran ya una relativa riqueza de temas: el cruzamiento y convergencia de líneas de los números 2, 3, 6; el intento geométrico del número 4, donde las paralelas, al ser cruzadas por diagonales buscan, titubeando, sencillas figuras poligonales; el relieve trabajado en la superficie de los números 1 y 7, y los raros temas—¿habrá que pensar también en la existencia de cerámica excisa?—que se observan en los números 5 y 8, donde alternan el vaciado triangular con suaves líneas paralelas en el primero—reveladores ya de un ritmo decorativo—y los repetidos hoyos acompañados de incisiones irregulares del segundo.

Después de esta breve exposición surgen varios interrogantes. ¿Se limitará la existencia de cerámica decorada a zona tan reducida dentro del área insular? ¿Vale la pena intentar exploraciones y excavaciones hechas sistemática y científicamente? ¿No se guardarán en otros escondidos rincones de la isla valiosas sorpresas?

De sorpresas se trata, precisamente. Nosotros buscábamos cuentas de collar y hallamos esta cerámica que trae novedad e interés al hacer arqueológico de la Isla.